

La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1975-1982)

Juan Manuel González Sáez
Universidad de Navarra

1. Introducción

La extrema derecha estuvo implicada en numerosos episodios de violencia durante la Transición siendo un factor perturbador de la vida política. En esta comunicación se analiza brevemente la violencia y el terrorismo ultraderechista entre los años 1975 y 1982. Se dedica especial atención a la relación del partido Fuerza Nueva y sus grupos escindidos (Frente Nacional de la Juventud y Frente de la Juventud) con el activismo violento.

Nuestro objetivo es analizar los distintos tipos de violencia política (tribal, defensiva y terrorista) cometidos por los ultraderechistas durante este periodo de cambio político desde el final del franquismo hasta la consolidación del sistema democrático. A partir de este análisis se pretende responder a cuestiones como la posible existencia de una “estrategia de tensión” planificada o las consecuencias de la violencia en el desarrollo político de Fuerza Nueva. Esta comunicación, que avanza algunas cuestiones de una investigación en desarrollo, también pretende realizar un balance de las víctimas mortales del terrorismo ultraderechista.

2. La transición: Fuerza Nueva y la violencia

Tras la muerte de Franco la extrema derecha trató de entorpecer los proyectos de reforma democrática mediante una estrategia de movilización continua. La presencia en la calle de los grupos ultraderechistas a través de manifestaciones, “actos de afirmación nacional” y episodios violentos fue permanente durante la Transición. Paralelamente algunos pequeños grupos ultraderechistas organizaron acciones terroristas que trataron de generar un clima de inestabilidad y dificultades para los avances en el proceso de democratización.

Fuerza Nueva, una asociación que publicaba desde el año 1966 una revista muy influyente en los sectores más intransigentes del franquismo, se convirtió en 1976 en partido político siendo el grupo con mayor capacidad de movilización de la extrema derecha en los años de la Transición y al mismo tiempo protagonista – directa o indirectamente- de gran número de sucesos violentos.¹

Al transformarse en partido político, Fuerza Nueva optó por tratar de competir electoralmente por captar los votos del franquismo sociológico. Su objetivo era conformar un partido conservador de derecha nacional e integrista que actuase desde la legalidad. Paralelamente los sectores más jóvenes del movimiento político piñarista aspiraban a convertir a Fuerza Nueva en una organización neofascista o “nacional revolucionaria”.

¹ Sobre la historia y evolución de Fuerza Nueva véase Rodríguez, José Luis: *Reaccionarios y golpistas, La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994; Idem, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid: Alianza Universidad, 1997; Piñar, Blas: *Escrito para la Historia (I)*, Madrid: Fuerza Nueva, 2000; Torres García, Francisco, “La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)”, *Aportes*, 45 (2001), pp. 49-76; Gallego, Ferrán: *Una patria imaginaria, La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid: Síntesis, 2006.

Los resultados electorales de las primeras elecciones democráticas en 1977, en las que concurrió en la coalición Alianza Nacional del 18 de Julio con Falange Española de las Jons, resultaron un fracaso. Los votos obtenidos sólo fueron 65.001.² Pese a ello, el partido se organizó y creció rápidamente hasta alcanzar un número de militantes entre 40.000 y 50.000 personas, de los cuales la mitad estaban integrados en Fuerza Joven. Su rama juvenil se convirtió en una de las organizaciones políticas más importantes de España en número de militantes y activismo. Gran parte de su afiliados eran menores de 18 años, estudiantes de todas las procedencias sociales pero con una notable presencia de hijos de militares. Hasta 1979 su funcionamiento interno siguió esquemas organizativos propios de las milicias de los años treinta (centurias, escuadras, etc.) con el uso de vestimentas paramilitares (corrajes, botas, etc.).

La actividad de Fuerza Nueva fue constante. Según cálculos del sociólogo Sastre García recogidos por González Cuevas, "el porcentaje de manifestaciones convocadas por la extrema derecha, entre 1979 y 1981, superaba claramente al de la izquierda. Y en cuanto a participación fue la segunda fuerza movilizadora, tras las centrales sindicales".³ Blas Piñar participó entre 1976 y 1982 en 238 actos. Su capacidad de convocatoria resultó creciente. No obstante, pese a obtener un acta de diputado en 1979 por la coalición Unión Nacional, los resultados mostraron un escaso respaldo popular. A partir de esta fecha, vista la imposibilidad de influenciar en el rumbo político por la vía electoral, los esfuerzos de la extrema derecha se orientaron, en gran parte, a alentar y justificar un golpe de estado militar.

Al analizar las actividades violentas de las personas vinculadas o relacionadas con la extrema derecha podemos diferenciar diversos tipos de violencia: En primer lugar, una de tipo tribal. En segundo lugar, una defensiva. Y finalmente otra de carácter terrorista. En este último apartado habría que tener en cuenta la participación de militantes ultraderechistas en acciones de terrorismo vigilante en colaboración o soporte de las actividades de "guerra sucia" de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

2.1. La violencia tribal

El activismo, la parafernalia de los uniformes y los desfiles o el tribalismo adolescente captaron miles de jóvenes para Fuerza Nueva. La juventud, según señala Francisco Torres, historiador vinculado a la organización piñarista, acentuó el radicalismo del partido⁴. Para numerosos jóvenes las condiciones de los años de la Transición eran similares a las de los años treinta donde la primera Falange o las milicias de los grupos derechistas defendían sus posiciones con violencia en enfrentamientos con las fuerzas marxistas. El mensaje recibido en los discursos de Blas Piñar era que la patria estaba en peligro como en julio de 1936 y que se requería reaccionar y hacer frente al enemigo. Fuerza Nueva constantemente recordaba en sus concentraciones o en sus publicaciones que se mantenía un "combate por España". La iconografía que envolvía estos mensajes (uniformes paramilitares, himnos de la guerra civil, exaltación de los triunfos franquistas en la guerra civil, ...) reforzó el ambiente de exaltación de la violencia.⁵ Esta retórica belicista propia de la tradición ideológica de la extrema derecha española, junto con el tribalismo inherente a una militancia adolescente, provocó que numerosos jóvenes pasasen a la acción y protagonizaran

² La coalición Alianza Nacional del 18 de Julio sólo se presentó en diecisiete provincias.

³ Véase González Cuevas, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas, De la Ilustración a nuestros días*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 459.

⁴ Torres García, Francisco, "La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)", *Aportes*, 45 (2001), p. 69. Según información periodística, el 60% de los militantes de Fuerza Nueva en 1980 era menor de 18 años.

⁵ En las publicaciones y propaganda editada por Fuerza Joven – ésta no estaba centralizada en la mayor parte de las ocasiones y respondía a iniciativas de distintos grupos de militantes- se puede analizar la exaltación de la violencia política. La influencia de la retórica fascista es innegable. Por ejemplo, en un cartel muy difundido se afirmaba: "Se buscan... Son peligroso, pues consideran la muerte un acto de servicio". Véase reproducción en *Fuerza Joven, Boletín Juvenil de Fuerza Nueva - Santander*, (¿1980?), contraportada.

numerosos episodios violentos.⁶ La mayor parte de estos actos de violencia – muchos de ellos de una extrema gravedad – carecían de ninguna estrategia clara y respondían, como señala el historiador Casals, a iniciativas autónomas y espontáneas.⁷

El análisis detallado de gran parte de las principales acciones que causaron víctimas mortales parece demostrar este carácter no sistemático. Por ejemplo, el homicidio de Miquel Grau mediante un ladrillo arrojado desde un balcón por un militante de Fuerza Nueva en 1977; el asesinato de Jorge Caballero Sánchez por un militante de Fuerza Joven a causa del uso de una chapa anarquista el 28 de marzo de 1980; o la muerte de José Luis Alcazo – que oficialmente está considerada víctima del terrorismo – el 13 de septiembre de 1979 por su aspecto izquierdista en el parque del Retiro a manos de una banda integrada fundamentalmente por menores de edad vinculados muchos de ellos a familias militares y con militancias pasadas en la organización juvenil de Fuerza Nueva.⁸ En la mayor parte de las acciones violentas cometidas por extremistas de derecha no existe una estrategia meditada de terrorismo ni tampoco se ha podido demostrar que se actuase, pese a que muchos de sus actores simpatizaran o militasen en las “fuerzas nacionales”, siguiendo instrucciones de partidos políticos concretos.⁹

Junto con estos graves actos, se produjeron multitud de peleas, amenazas y desórdenes en algunas ciudades como Madrid, Valladolid o Valencia. Fuerza Joven y otros grupos de ultraderecha crearon “zonas nacionales” en aquellos lugares donde se reunían sus militantes y simpatizantes. Estos espacios concentraron numerosos problemas de orden público durante toda la Transición. Otro factor a resaltar dentro de estas actitudes violentas es que los distintos grupos de la extrema derecha española de la época no fueron compartimentos estancos. En muchos casos, se produjo una participación simultánea de militantes de distintas organizaciones en las mismas actividades y convocatorias, así como en los actos de violencia política. Por ejemplo, en el asalto a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid en 1979 participaron conjuntamente militantes de Fuerza Joven, el Frente de la Juventud y Falange Española de las JONS.

El ministro de Interior Juan José Rosón parece confirmar la falta de estrategia en la violencia de extrema derecha cuando en el Parlamento afirmó el 8 de mayo de 1980 que de las investigaciones practicadas en los sucesos protagonizados por grupos afines a sectores de ultraderecha, se desprendía “como nota característica la de tratarse de acciones decididas por propia iniciativa de los participantes, al margen de las directrices de las organizaciones políticas a las que pertenecen o con las que simpatizan, apareciendo, como actos impulsados por estados emocionales y de apasionamiento político, sin preparación ni reflexión alguna”.¹⁰

Ernesto Milá, ex dirigente de Fuerza Nueva, uno de los fundadores del Frente Nacional de la Juventud y militante del Frente de la Juventud, considera que “el 90% la violencia de la extrema derecha durante la transición era una violencia tribal de jóvenes en busca de iniciación a la

⁶ Algunos ejemplos de la irracional violencia juvenil ultraderechista en Crespo, Juanma: *Memorias de un ultra, La historia secreta de la extrema derecha española*, Madrid: Temas de Hoy, 2006, pp. 111-114.

⁷ Casals ha distinguido tres dinámicas, normalmente entrecruzadas, dentro del terrorismo de extrema derecha: las iniciativas espontáneas, los actos instigados por individuos con conexiones con las fuerzas de seguridad del Estado y, de forma mucho marginal, los episodios con uso planificado de la violencia. Véase Casals Meseguer, Xavier: “¿Existió una ‘estrategia de la tensión’ en España?”, *Historia del Presente*, 14, (2009), p. 26. Véase también Casals Meseguer, Xavier: *La tentación neofascista...*, p. 222.

⁸ Sobre los actos violentos de la extrema derecha existen interesantes estudios desde una óptica periodística que, si embargo, requieren cierta revisión crítica ya que contienen algunas inexactitudes, así como tesis opinables acerca de la Transición: Sánchez Soler, Mariano: *Los hijos del 20 N. Historia violenta del fascismo español*, Madrid: Temas de Hoy, 1993; Sánchez Soler, Mariano: *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona: Península, 2010; y Grimaldos, Alfredo: *La sombra de Franco en la Transición*, Madrid: Oberón, 2004.

⁹ Alguna de las víctimas de esta violencia ha sido considerada como “víctima del terrorismo” atendiendo a la doctrina del terrorismo individual que establece que para ser calificado como terrorista no es preciso estar integrado en una banda armada, organización o grupo terrorista, sino que es suficiente con cometer determinadas acciones delictivas con el objetivo de no sólo a subvertir el orden constitucional sino también alterar gravemente la paz pública.

¹⁰ Piñar, Blas: *Por España entera, Segunda parte de Escrito para la Historia*, Madrid: Fuerza Nueva, 2001, p. 407.

pubertad”.¹¹ Para este ultraderechista, “salvo en el Frente de la Juventud, que conscientemente inició en 1978 una estrategia de movilización y presencia directa en la calle, el resto de las organizaciones que se vieron implicadas en episodios de violencia callejera no tenían estrategias similares y probablemente tales episodios fueron provocados por el descontrol de su militancia”.

Milá señala la falta de una estrategia claramente definida por Blas Piñar como origen de este descontrol: “Recuerdo sus mítines; asistían cientos de jóvenes y oían extasiados aquellas proclamas de Blas (Piñar) en sus discursos, lanzadas con toda la gesticulación y pasión del gran orador que era. Y Blas les decía que la Patria estaba en peligro, que había que salvarla, que la situación era grave y sólo ellos podían hacer algo ante la desidia general... Luego, acabado el mitin, los jóvenes salían a la calle con el cerebro hirviendo: sólo que carecían de consignas, Blas les había pintado una situación dramática, pero no les había dicho lo que tenían que hacer. Y ellos, esos cientos de jóvenes, lo interpretaron en clave tribal...”. Este análisis coincide con las apreciaciones del ministro de Interior Rosón en 1980 cuando afirmaba que “es innegable que quienes alientan las pasiones políticas más radicales no pueden alegar después, su exculpación, la falta o pérdida de control sobre aquellos en quienes tales pasiones mueven a la acción de forma desordenada y delictiva”.¹²

2.2. La violencia defensiva

Por otra parte, existió una “violencia defensiva” frente al activismo antifascista de organizaciones de extrema izquierda o de independentistas vascos. Dentro de Fuerza Nueva se organizaron con este fin grupos como la Sección C caracterizados por un activismo, por otra parte, no sólo autodefensivo y, como otras iniciativas ultraderechistas, por su descontrol.

Ernesto Milá testimonia cómo los grupos ultraderechistas estaban preparados para rechazar los ataques de sus opositores. Una muestra significativa de esta actitud son sus recuerdos del mitin de Blas Piñar en Barcelona el 4 de diciembre de 1977: “los grupos de izquierda radical intentaron aproximarse... Nosotros respondimos abriendo los maleteros de los coches y distribuyendo los cócteles molotov y las barras de hierro”.¹³ Las armas de fuego están presentes en numerosos incidentes, como, por ejemplo, en San Sebastián el 21 de mayo de 1978 donde los militantes fuerzanuevistas respondieron con disparos de pistola a los ataques de elementos radicales vascos durante el mitin de Blas Piñar en el Frontón Anoeta; en el acto celebrado en Arcos de la Frontera el 15 de agosto de 1978 donde hubo disparos y enfrentamientos o en Madrid el 10 de febrero de 1980 durante los incidentes con contramanifestantes izquierdistas en las calles de Vallecas tras la suspensión de un acto de Fuerza Nacional del Trabajo, organización sindical de Fuerza Nueva, donde murió tiroteado el joven Vicente Cuervo Calvo.¹⁴

Además del inevitable atractivo de las secciones jóvenes por el escuadrismo, los servicios de orden tuvieron su razón de ser, como se ha señalado, en la respuesta violenta de algunos grupos izquierdistas ante las movilizaciones fuerzanuevistas. Entre 1977 y 1982 Fuerza Nueva denunció el asalto o incendio de treinta y dos sedes y la agresión a medio centenar de militantes. Además, fueron asesinados por ETA los miembros del partido Manuel Lemus, Luis Berasategui o Jesús García y los simpatizantes Víctor Legorburu, Luis Carlos Albo, Vicente Rubio, José María Arrizabalaga, Luis Domínguez Jiménez y Julio Santiago Expósito. El GRAPO mató al militante

¹¹ Todas las opiniones de este militante ultraderechista están tomadas de: Milá, Ernesto: “Algunos comentarios a la tentación neofascista en España de Javier Casals”[en línea], <<http://usuarios.multimania.es/disidentes/arti34.htm>> [Consulta: 01/02/2005]. El artículo ha sido actualizado tras conversación de este autor con Milá, <<http://infokrisis.blogia.com/2010/100902-un-texto-de-hace-12-anos-comentarios-a-la-tentacion-neofascista-en-espana-de-jav.php>> [Consulta: 10/10/2010].

¹² Citado en Muñoz Alonso, Alejandro: *El terrorismo en España*, Barcelona: Planeta, 1982, p. 242.

¹³ Milá, Ernesto: “Juan Ignacio: hace ya XXV años. Ni olvidamos ni perdonamos” [en línea], <<http://infokrisis.blogia.com/2005/121706-juan-ignacio-hace-ya-xxv-anos-ni-olvidamos-ni-perdonamos.php>> [Consulta: 05/02/2010]. El texto fue originalmente publicado en <www.infokrisis.com>, web inutilizada por “hackers”.

¹⁴ Sobre los actos de Fuerza Nueva con incidentes graves véase Piñar, Blas: *Por España entera...*, pp. 57-118.

Ángel Santos García.¹⁵ Asimismo se debe recordar que el 26 de mayo de 1979 una bomba del GRAPO en la madrileña cafetería California 47, lugar de encuentro de los militantes de Fuerza Nueva, causó 8 muertos o que el 18 de julio de 1979 el militante del GRAPO Alfonso Rodríguez García fue detenido cuando trataba de cometer un atentado durante un acto político de Fuerza Nueva en la Plaza de Toros de Las Ventas. El propio Blas Piñar fue, según su testimonio, víctima de un intento de asesinato el 16 de octubre de 1979 en Bilbao mediante una bomba lapa colocada en los bajos de su vehículo y que fue descubierta gracias a las advertencias realizadas por Juan María Bandrés el día anterior.¹⁶

2.3. La violencia terrorista

Como se ha señalado, la extrema derecha estuvo implica en numerosos actos violentos, la mayor parte de los cuales parecen formar parte de un activismo de carácter espontáneo y mayormente tribal.¹⁷ Sin embargo, se produjeron otras acciones que han sido definidas como terroristas. Los ejemplos más significativos fueron el asesinato el 23 de enero de 1977 de Arturo Ruiz por Juan Ignacio Fernández Guaza, ultraderechista y antiguo colaborador de los Servicios de Información de la Guardia Civil, durante los incidentes en una manifestación a favor de la amnistía en Madrid o la matanza- reivindicada por la Triple A- el día 24 de enero de 1977 de cinco personas en un despacho de abogados laboristas en la calle Atocha de Madrid. Estas acciones terroristas se produjeron en la denominada “semana negra” de enero de 1977 coincidiendo con los secuestros de Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente del Consejo de Estado y miembro del Consejo del Reino, y el general Emilio Villaescusa, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, por los GRAPO, y son habitualmente señalados como pruebas de la estrategia de la tensión desarrollada por la ultraderecha. Otro caso claro de terrorismo fue el asesinato en 1980 de la estudiante Yolanda González. Aunque fue reivindicado por el Batallón Vasco Español, los dos principales responsables del crimen fueron Emilio Hellín e Ignacio Abad, ambos militantes activos de Fuerza Nueva. Otro grupo terrorista integrado por antiguos militantes de Fuerza Joven fue el formado por Rafael Alfredo Gómez Álvarez y Ramiro Alejandro Rodríguez-Borlado Zapata. Entre otros hechos criminales, estos ultraderechistas asesinaron a Carlos Javier Idígoras, a Andrés Fraguas Fernández, conserje del diario El País, y a Salomé Alonso Varela, víctima del atentado contra el bar El Parnasillo.

En todos estos actos terroristas, salvo en el caso de Yolanda González cometido por militantes activos de Fuerza Nueva, los asesinos fueron antiguos afiliados o personas que sin haber militado en la organización piñarista habían frecuentado los actos y sedes de este partido. Fuerza Nueva no tuvo ninguna relación con este tipo de crímenes pero no pudo evitar que desde la prensa, el Gobierno o las organizaciones políticas de izquierda se señalase al movimiento de Blas Piñar como responsable de estos asesinatos. La existencia de una violencia juvenil no controlada dentro del partido junto con la retórica propia de las milicias políticas del año 1936 facilitaron la imputación pública –indebida como demostraron las distintas sentencias judiciales- de estos actos más graves.

¹⁵ Sobre los militantes o simpatizantes de Fuerza Nueva asesinados véase Piñar, Blas: *Así sucedió, Quinta parte de Escrito para la Historia*, Madrid: Fuerza Nueva, 2004, pp. 165-185. Durante estos años Falange Española de las JONS también sufrió el asesinato de varios militantes por parte de ETA (Julio Martínez Ezquerro, Vicente Rubio y Pedro Garrido) o por parte de fuerzas políticas opuestas (Ramiro Figueroa). Véase Fernández Cuesta, Raimundo: *Testimonio, recuerdos y reflexiones*, Madrid: DYRSA, 1985, pp. 307, 315, 325, 326. En algunos casos estas personas fueron asesinadas, más allá de su militancia o cercanía con Fuerza Nueva o Falange, por haber sido cargos públicos o parte de las organizaciones del Movimiento durante el franquismo.

¹⁶ Piñar, Blas: *Por España entera...*, pp. 74-75.

¹⁷ Prueba de ello es que prácticamente no existieron teorizaciones o elaboraciones doctrinales sobre el uso de la violencia o el terrorismo en la mayor parte de las acciones cometidas por ultraderechistas.

3. Las escisiones de Fuerza Nueva: Frente Nacional de la Juventud y Frente de la Juventud

Las diferencias estratégicas y el conservadurismo de la dirección de Fuerza Nueva provocaron distintas escisiones, siendo las más relevantes las que dieron origen al Frente Nacional de la Juventud (FNJ) en Barcelona y el Frente de la Juventud (FJ) en Madrid.

El FNJ se constituyó en 1977 y estaba muy cercano a los grupos neofascistas italianos Avanguardia Nazionale y Ordine Nuovo. Entre sus militantes se teorizó y se practicó la violencia política. Un ejemplo significativo fue la agresión a varios estudiantes de la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Bellaterra el 18 de mayo de 1978.¹⁸

El Frente de la Juventud se originó en 1978 con militantes procedentes del núcleo central de Fuerza Joven de Madrid y de la sección de seguridad del partido piñarista denominada “Sección C” como respuesta al integrismo y al inmovilismo franquista de Fuerza Nueva. Esta agrupación, que contaba con una rama militar, desembocó en un activismo sumamente violento.¹⁹ El 26 de enero de 1979 un grupo de más de treinta de sus militantes, junto con algunos otros de Fuerza Joven y FE JONS, participaron en el asalto a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. En este ataque sufrieron heridas de bala un estudiante y un bedel. En abril de ese año miembros del FJ asesinaron al militante comunista Andrés García.

El 26 de enero de 1981 veinticuatro integrantes del FJ fueron detenidos en Madrid y Valencia por su implicación en numerosos atracos, utilizados para financiar las actividades del partido; pocos días después otros dieciséis militantes eran acusados de varios atentados con explosivos en Valladolid dirigidos a las sedes de CNT y PSOE, el cine Cervantes y el Ayuntamiento de la ciudad. Tras el asesinato de su Secretario Nacional, Juan Ignacio González, en diciembre de 1980, la organización fue desmantelada policialmente y quedando finalmente autodisuelta en 1982.

En sus documentos el FJ explicaba su utilización de la violencia como una estrategia adecuada para incentivar la intervención militar. Años después, en un libro que recopilaba su historia, el Frente se explicaba “como un elemento detonador que, al transformar cada acto funerario militar, cada reunión patriótica en una algarada, aproximaba un poco más a las fuerzas sanas que imaginábamos que existían aún en el ejército, a un alzamiento no del todo distinto al de 1936”.²⁰

4. La respuesta de Fuerza Nueva ante la violencia

Fuerza Nueva reaccionó frente a las acusaciones de vinculación con actos violentos y terroristas. Antes los asesinatos de Atocha, la revista condenó, “sin reservas de ninguna clase, todos los hechos terroristas ocurridos en nuestra Patria. Los de estos días y los de fechas aún más lejanas y al parecer por muchos olvidados”.²¹ Para Blas Piñar los asesinatos de Madrid eran todos repudiables y condenables: “Matar a sangre fría revela una catadura moral incalificable. Nadie más que nosotros – difamados hasta la náusea – desea, quiere y urge que los hechos se clarifiquen y que

¹⁸ Su órgano de expresión tenía el significativo título de *El Cadenazo*.

¹⁹ Según el testimonio de ex militantes del FJ, el arsenal de la rama militar fue incautado tras el asesinato de su secretario general. Véase “Juan Ignacio González, ¡Presente!”, *Alcantarilla*, año II, 3º especial, (diciembre 1987), p. 3.

²⁰ Véase Colectivo Amanecer: *Patria, Justicia, Revolución, La historia del Frente de la Juventud en sus documentos y propaganda*, Barcelona: Ediciones Nueva República, 2005, pp. 21-22.

²¹ Tolosa, Ramón de: “Nuestra condena”, *Fuerza Nueva*, 526 (5 de febrero de 1977), p. 6. El artículo continuaba con una referencia a la legitimación de la violencia desde una óptica católica: “Los condenamos porque si la violencia, según la misma doctrina de la Iglesia, puede ser, qué duda cabe, en algún momento legítima, el crimen a traición, el asesinato aleve, el terrorismo indiscriminado y cobardemente ejecutado, jamás puede tener ni nuestra aprobación, ni nuestra ayuda, ni nuestro perdón.” En la misma página se denunciaba “el cinismo marxista” que “había propiciado, amparado o gestado decenas de atentados terroristas.”

se descubra y se castigue a los asesinos... Nuestra formación cristiana nos impide la utilización de métodos inconfesables”.²²

En el segundo congreso nacional de Fuerza Joven en 1978 se declaró que la estrategia de Fuerza Nueva suponía “la renuncia a la violencia sistemática como vía hacia el poder, por cuanto es errónea, impracticable y a la larga contrarrevolucionaria”. No obstante, si fuese imprescindible, se admitía “el recurso a la fuerza defensiva, graduada y eficaz”.²³ En las normas que juraban los militantes de Fuerza Joven –denominadas Moral y Estilo y publicadas en 1978- se animaba a mantener los principios ideológicos con “energía y virilidad” pero observando que la violencia sólo debía emplearse en caso de ofensa a esos principios. Asimismo, en un intento de limitar los ímpetus violentos, se establecía que “primero trata de convencer; sólo en último extremo de imponer. La violencia que se desencadena a la primera ocasión no es ni justa ni digna de nosotros.”

A partir de 1979 el partido trató de reducir la imagen paramilitar de sus juventudes eliminando los correajes y otras prendas militares. Asimismo, entre otras iniciativas, se dieron instrucciones para reducir los incidentes que acompañaban los actos del partido y se modificaron las Ordenanzas de Fuerza Joven para suavizar su tono combativo. Esta “moderación” junto con la apuesta por la vía electoral y los intentos de control de la militancia juvenil provocaron el abandono del partido de numerosos activistas que se integraron en el Frente de la Juventud o que comenzaron un activismo violento autónomo de toda organización.

5. Balance del terrorismo ultraderechista

Realizar un balance de las víctimas mortales consecuencia de la violencia política atribuible a la extrema derecha durante la Transición resulta una tarea compleja. Las fuentes institucionales, periodísticas, historiográficas o de las diferentes asociaciones de víctimas del terrorismo ofrecen cifras no homogéneas, que oscilan entre los 33 y los 65 muertos causados por los grupos terroristas ultraderechistas entre 1975 y 1982.

La variación de estas cifras se explica por distintos factores. En primer lugar, por las propias limitaciones de los estudios realizados sobre este tipo de violencia. Hasta la aparición de la exhaustiva base de datos *The Domestic Terrorism Victims (DTV)* no han existido, desde una óptica científica, estudios rigurosos. La escasez de fuentes accesibles – más allá de las fuentes secundarias, principalmente hemerográficas- no han facilitado la tarea. En general, las listas recopiladas previamente han contenido numerosos errores, se han incluido casos dudosos o no se han contemplado víctimas oficialmente declaradas como tales. En ocasiones la intencionalidad política de los responsables de la elaboración de los listados ha podido contribuir a determinar la inclusión o no de determinadas víctimas. En otros casos, las discrepancias se encuentran en el diferente criterio utilizado para tipologizar como acciones terroristas determinados actos de violencia política no planificados, cometidos a título individual o en grupos por militantes o simpatizantes ultraderechistas.²⁴ Adicionalmente, en algunos listados se incluyen también crímenes cometidos por extremistas en los cuales la intencionalidad o motivación política no resulta clara y que, siendo estrictos, pueden ser calificados propiamente como delincuencia común.

²² Torres García, Francisco, “La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)”, *Aportes*, 45 (2001), p. 71.

²³ Ver Rodríguez, José Luis: *Reaccionario y golpistas...*, p. 217

²⁴ En gran parte de los casos judiciales en los que hubo militantes ultraderechistas procesados por actos de violencia política los tribunales determinaron que los grupos “ultra” no reunían las características que la legislación antiterrorista atribuía a las bandas organizadas y armadas. Por ejemplo, véase Gor, Francisco, “Los grupos violentos ultraderechistas no constituyen 'banda armada' según el Supremo”, *El País* (7 de marzo de 1982).

Tabla 1. Víctimas mortales del terrorismo y la violencia ultraderechista (1975-1982)

Organismo/ Institución/ Investigador	Fundación Víctimas del Terrorismo ²⁵	COVITE ²⁶	Gobierno Vasco (Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo) ²⁷	The Domestic Terrorism Victims Dataset ²⁸	Mariano Sánchez Soler ²⁹
Nº de víctimas mortales	33	38	48	62	65

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, otro factor que dificulta esta tarea de balance es que numerosos asesinatos atribuidos a la extrema derecha podrían ser enmarcados dentro del denominado terrorismo vigilante o antiterrorista vinculado con la guerra sucia contra ETA y que probablemente estaba controlado y dirigido por aparatos del Estado español.³⁰ Este terrorismo vigilante tenía como finalidad la lucha por medios ilegales contra ETA. Sus objetivos no eran la involución o el retorno a un régimen autoritario previo, sino el desarrollo de una guerra sucia para combatir a ETA. Estrictamente, no se trataba de un terrorismo que defendiese un proyecto de extrema derecha, aunque los métodos utilizados y los objetivos alcanzados fueran, sin duda, respaldados por la ultraderecha. Los integrantes de estos grupos eran miembros o simpatizantes de grupúsculos extremistas, mercenarios o incluso integrantes de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.³¹ Las principales siglas utilizadas por estos terroristas fueron ATE (Antiterrorismo ETA), ANE (Acción Nacional

²⁵ Pulgar Gutiérrez, M^a Belén: *Víctimas del Terrorismo (1968-2004)*, Madrid: Dykinson, 2004. Incluye exclusivamente víctimas producidas en España. No distingue autoría por grupo terrorista.

²⁶ Covite: “Víctimas del terrorismo” [en línea], http://www.covite.org/covite_listadovictimas.php [Consulta: 01/08/2010]. Incluye, pese a que su “balance del dolor” se refiere a terrorismo en el País Vasco, víctimas de atentados ocurridos tanto en España como en el extranjero (Francia y Venezuela). Omite víctimas del terrorismo reconocidas como tales por sentencias judiciales (Norma Menchaca, Aniano Jiménez, Ricardo García, etcétera).

²⁷ Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo- Gobierno Vasco (DAVT): “Víctimas del terrorismo” [en línea], <<http://interior.euskadi.net/datvt/castellano/home.html>>, [Consulta: 01/08/2010]. Se trata de un listado incompleto, con nombres duplicados (eliminados en el cómputo presentado) y que además incluye casos dudosos (Ana Teresa Barrueta, M^a José Bravo, etc.). Recoge atentados de la ultraderecha tanto en el País Vasco como en el resto de España, Francia o Venezuela. El Ararteko recoge 47 víctimas del terrorismo ultraderechista en su listado sobre victimación. Pese a ser una institución autonómica vasca, los nombres contemplados difieren de los recopilados por la DAVT. Véase Ararteko: *Atención institucional a las víctimas del terrorismo en Euskadi. Informe extraordinario de la institución del Ararteko al Parlamento Vasco*, [CD ROM], Vitoria, 2009.

²⁸ Ignacio Sánchez-Cuenca; Luis de la Calle Robles, 2009, "The Domestic Terrorist Victims dataset", [en línea], <<http://hdl.handle.net/1902.1/14717> UNF:5:YGXBJN2nzIDILD/2lM/9VA== V2 [Version]> [Consulta: 01/09/2010]. Véase también Sánchez-Cuenca, Ignacio: “La violencia terrorista en la transición española a la democracia”, *Historia del Presente*, 14, (2009), p. 15. Se trata de una base de datos europea por lo que no contempla las dos víctimas de la guerra sucia en Venezuela. Imputa a la extrema derecha el asesinato – no resuelto- del secretario general del Frente de la Juventud, Juan Ignacio González.

²⁹ Sánchez Soler, Mariano: *La transición sangrienta...*, pp. 369-374 y 410-412. Incluye las víctimas de la guerra sucia, tanto en nuestro país como fuera de él. Contempla casos dudosos (Juana Caso, José Muñoz, Antonio Mariscal, Ana Teresa Barrueta, etc.). También omite víctimas claras (Antonio Contreras, María Contreras, Anastasio Leal, etcétera).

³⁰ Véase en Blas Piñar: *Por España entera...*, p. 472 una anécdota al respecto: “Recuerdo que en una entrevista con el Rey, don Juan Carlos me preguntó: ¿Qué es eso del Batallón Vasco Español? Me quedé sorprendido y le contesté: No tengo más noticias sobre el mismo que las publicadas en los medios de comunicación. Supongo que la información que le pueda facilitar el Gobierno será mejor que la mía.”

³¹ Según el general Santa María, cada vez que había un atentado duro, “se producía una respuesta contra personas o propiedades relacionadas con la izquierda *abertzale* de grupos en los que participaban guardias, policías o militares con el apoyo de elementos de la extrema derecha”. Véase Carcedo, Diego: *Sáenz de Santa María, El general que cambió de bando*, Madrid: Temas de Hoy, 2004, p. 218. Sobre la primera guerra sucia véase la investigación periodística de Arques, Ricardo y Miralles, Melchor: *Amedo: El Estado contra ETA*, Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés/Cambio 16, 1989.

Española), GAE (Grupos Armados Españoles), Triple A (Alianza Apostólica Anticomunista) y BVE (Batallón Vasco Español). Las mismas siglas ampararon, en muchas ocasiones, acciones terroristas cometidas por grupos totalmente autónomos entre sí.³² Entre 1975 y 1982 estas bandas asesinaron a cerca de treinta personas. Las víctimas fueron miembros de ETA, militantes y simpatizantes de la izquierda abertzale o simples ciudadanos, ajenos a cualquier actividad política que fueron asesinados por error o en atentados sin control. Las actuaciones de estos grupos contaron, en gran parte de los casos, con cierta impunidad policial. Los atentados investigados y resueltos con detenciones fueron mínimos. Un ejemplo significativo de esta impunidad fue el atentado contra el bar Hendayais en el que resultaron asesinados dos ciudadanos franceses. Tras sus crímenes, los terroristas fueron retenidos en la frontera española por la policía y la Guardia Civil pero, acto seguido, se les facilitó la huida.³³ Otro caso que refuerza la idea de cierta tolerancia en este tipo de actos fue la tardía detención de los integrantes del BVE, Ignacio María Iturbide y Ladislao Zabala Solchaga, en marzo de 1981, quienes fueron condenados por los asesinatos de José Ramón Ansa, Tomas Alba Irustiza, Felipe Sagarna, Miguel Arbelaiz, Luis María Elizondo, Joaquín Antimasbere y Francisco Ansa. Ignacio Iturbide había sido acusado en 1979 por la izquierda abertzale como parte de los grupos terroristas extremistas que actuaban en Guipuzcoa. Existía, además, una orden de busca y captura por tenencia ilícita de armas contra él desde el 27 de octubre de 1980. A pesar de que la policía conocía su lugar de residencia, desde la orden de busca y captura, el comando del BVE en el que estaba integrado Iturbide asesinó a dos personas. Según José Amedo, miembro de los Servicios de Información de la Policía en el País Vasco y condenado por su participación en los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), “las actividades del BVE eran, en la década de los setenta, algo similar a lo que posteriormente realizaron los Grupos Antiterroristas de Liberación. De hecho, aunque algunos quieran negar tal evidencia, existe una conexión clara entre ambas organizaciones y personas que pertenecieron primero a una y después a otra”.³⁴ El ejemplo de esta militancia continuada en estas organizaciones terroristas podría ser el ex mercenario y veterano de la Organisation de l’Armée Secrète (OAS) Jean- Pierre Cherid presente en los incidentes de Montejurra en el año 1976 y que falleció mientras colocaba una bomba en el coche de un ciudadano vasco en Francia en 1984. Amedo también señala que algunas actividades “antiterroristas” fueron llevadas a cabo “a título personal” por algunos miembros de la Brigada Político Social de la Policía como, por ejemplo, las bombas colocadas en la librería Mugalde de Hendaya.

En definitiva, el terrorismo propiamente de extrema derecha y no vigilante fue, por tanto, escaso en términos de víctimas mortales (la escasez- por supuesto- no invalida la condena ética), desorganizado, falto de una estrategia clara y común, e ineficaz en términos políticos, pese a la resonancia de algunos crímenes como los asesinatos de Atocha. De acuerdo con Rodolfo Martín Villa, ex ministro de Gobernación e Interior entre 1976 y 1979, el terrorismo de ultraderecha nunca llegó a contar con una verdadera organización estable, ni con una presencia continuada, pero fue capaz de provocar situaciones graves.³⁵ Sin embargo, como se ha señalado, los actos de violencia no estrictamente terrorista provocados por militantes o simpatizantes de Fuerza Nueva y otras organizaciones como el Frente Nacional de la Juventud, Falange Española de las JONS u otros grupos extremistas minoritarios fueron constantes a lo largo de la Transición y crearon cierta alarma social en determinados momentos. El 30 de abril de 1981 el ministro de Interior, Juan José Rosón, señaló -en la contestación a una interpelación sobre el control de la violencia de extrema derecha- que entre 1977 y la fecha indicada se habían producido más de 576 actos de violencia “atribuidos a grupos de signo de extrema derecha o a personas relacionadas con organizaciones de este tipo,

³² Por ejemplo, bajo las siglas del BVE actuaron los comandos de Jean Pierre Cherid y los hermanos Perret, pero también Iturbide y Zabala. Cherid se negó a colaborar con estos ciudadanos españoles. Véase Arques, Ricardo y Miralles, Melchor: *Amedo...*, p. 141.

³³ Un relato de este atentado en Woodworth, Paddy: *Guerra sucia, manos limpias, ETA, el GAL y la democracia española*, Barcelona: Crítica, 2002, pp. 32-33.

³⁴ Amedo, José: *La conspiración. El último atentado de los GAL*, Madrid: Espejo de Tinta, 2006, pp. 29-31. El general Sáenz de Santa María parece confirmar las conexiones entre estos grupos antiterroristas y las fuerzas de seguridad del Estado. Véase Carcedo, Diego: op. cit., pp. 205, 393.

³⁵ Martín Villa, Rodolfo: *Al servicio del Estado*, Barcelona: Planeta, 1984, p. 160.

legales o ilegales”.³⁶ Las detenciones fueron 972. Sin embargo, pese a esta actividad policial, hasta 1981 se considera que existió cierta permisividad o tolerancia de los aparatos policiales con las acciones violentas de la extrema derecha.

Algunos historiadores del fenómeno ultraderechista, como Rodríguez Jiménez³⁷ o Santos Juliá³⁸, han descrito una posible “estrategia de la tensión” entre 1975 y 1982 similar a la desarrollada por el neofascismo italiano en los años ochenta. El objetivo de esta estrategia sería la desestabilización de la vida política del país mediante la creación de una coyuntura de desorden e inestabilidad. La opinión pública debería percibir en esta situación una antitesis entre democracia parlamentaria y orden social / estabilidad económica. A partir de esta sensación de inseguridad, la intervención militar aparecería para determinados sectores de la población y círculos económicos como algo justificado. No parece demostrado que, salvo en el caso del Frente de la Juventud, existiese en la extrema derecha una actividad planificada de desestabilización. Lo que es cierto es que tanto sus medios de comunicación (*El Alcázar*, *El Imparcial*, *El Heraldo Español*, etcétera.) como sus organizaciones políticas trataron de mostrar una imagen catastrofista de la situación política que justificase y acelerase los planes militares de golpe de estado. Xavier Casals plantea la hipótesis de una estrategia de la tensión conducida por los servicios de información del poder infiltrados en la extrema derecha con objeto de crear un equilibrio del terror tutelado desde el Estado a fin de “mantener estable una situación políticamente cada vez más inestable”.³⁹ En este sentido, como han observado Casals o Rodríguez Jiménez, en el tardofranquismo algunos grupos de extrema derecha - el caso del PENS parece el mejor documentado- fueron reclutados por el SECED, los servicios de información del Estado, como fuerzas de choque contra la oposición antifranquista. Asimismo una parte de los implicados en los atentados más graves de la extrema derecha tras la muerte de Franco como la matanza de Atocha o los asesinatos de Arturo Ruiz y Yolanda González habían sido integrantes de estos grupos parapoliciales o colaboradores de los servicios de información. Algunos círculos de la extrema derecha consideran que en la Transición los servicios de información instrumentalizaron a los activistas ultraderechistas para reforzar la posición del Estado en un momento de gran inestabilidad política como garante del orden y el equilibrio frente a un terrorismo de extrema derecha y extrema izquierda.⁴⁰ Blas Piñar afirmó que los servicios de información buscaron en Fuerza Nueva individuos para sus acciones. El Frente de la Juventud fue acusado por algunos dirigentes de Fuerza Nueva de ser una iniciativa de estos servicios. Por su parte, el historiador Francisco Torres considera que se utilizó la extrema derecha como pantalla para cubrir actividades de guerra sucia. Según Martín Villa, las conexiones del terrorismo de ultraderecha con el aparato policial eran dudosas: “Su erradicación por los cuerpos de seguridad del estado demostró cuán infundadas eran tales sospechas o, al menos, que eran exageradas las conexiones atribuidas”.⁴¹

Conclusiones

Existió una intensa actividad violenta protagonizada por la extrema derecha durante la Transición. El principal grupo de la ultraderecha, Fuerza Nueva, mantuvo un discurso de exaltación del combate y del activismo que condujo a parte de su militancia más joven a una violencia de

³⁶ Rodríguez Jiménez: *La extrema derecha española...*, p. 451.

³⁷ Rodríguez, José Luis: *Reaccionarios y golpistas...*, pp. 270-278.

³⁸ Santos Juliá, (dir.): *Memoria de la Transición*, Madrid: Taurus, 1996, pp. 185-188.

³⁹ Casals i Meseguer, X.: *La tentación neofascista...*, p. 221. Pese a esta hipótesis, el historiador considera que no existió tal estrategia de la tensión. Véase Casals Meseguer, Xavier: “¿Existió una ‘estrategia de la tensión’ en España?”, *Historia del Presente*, 14, (2009), pp. 35-36.

⁴⁰ Algunos miembros del PCE también se plantean la participación de los servicios de información en atentados como la matanza de Atocha: “Conociendo el talento del que ha gozado la extrema derecha hispana no es extraño que todo se resumiera a incitar a tres muchachos ansiosos de medallas a hacer un escarmiento sobre el PCE. De todos modos lo que nadie puede dudar hoy es que los servicios de información del Estado, por acción u omisión, dieron luz verde a la operación” en Morán, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona: Planeta, 1986, p. 536.

⁴¹ Martín Villa, Rodolfo: op. cit., p. 160.

carácter tribal y, en mucha menor medida, terrorista. Pese a la gravedad de muchos de los actos violentos no parece claro que existiese diseñada una estrategia de tensión ni que ésta fuera dirigida desde la organización de Blas Piñar. Las acciones terroristas de personas relacionadas con Fuerza Nueva respondieron a iniciativas espontáneas. Las escisiones de este partido, Frente Nacional de la Juventud y Frente de la Juventud, sí apostaron explícitamente por la violencia como instrumento de lucha política. En cualquier caso, todas estas acciones violentas contribuyeron a ofrecer a la sociedad española en determinados momentos una imagen de amenaza que, unido a otros graves problemas como el terrorismo etarra o la crisis económica, contribuyeron a sembrar dudas sobre el proceso democrático de transición.

El número de las víctimas mortales del terrorismo ultraderechista – muy inferior al nacionalista o al de extrema izquierda- necesita una revisión que clarifique hechos y autorías. Para realizar un balance riguroso -el terrorismo vigilante causó muchas más víctimas mortales que el propiamente ultraderechista-sería necesario poder determinar las vinculaciones de los aparatos policiales del Estado con los grupos de extrema derecha, tarea difícil en estos momentos por la falta de fuentes accesibles.

El resultado de todas estas acciones violentas fue nefasto para la principal organización de la extrema derecha, Fuerza Nueva. Junto a otros errores como la falta de una estrategia política clara, su discurso anclado en el pasado o la incapacidad de captar cuadros medios para el partido, la violencia sólo sirvió para alejar a parte de sus simpatizantes y electorado hacia opciones conservadoras más tranquilas como Alianza Popular o incluso Unión de Centro Democrático. La imagen de defensores del orden – uno de los valores más estimados por los franquistas- quedó maltrecha con las decenas de actuaciones violentas que provocaron los elementos ultraderechistas. La propia extrema derecha, consciente de la mala imagen que la violencia generaba entre su potencial electorado, achacó en repetidas ocasiones estos actos a infiltrados de los cuerpos de seguridad del Estado. La realidad es que la actividad violenta –manipulada o no por los servicios parapoliciales – supuso a largo plazo otro factor que contribuyó al descrédito absoluto de este espacio político y a su inhabilitación para ofrecer una alternativa neofranquista creíble. En definitiva, el terrorismo y la violencia política, como efecto no pretendido, también favorecieron a medio plazo la estabilidad del sistema.

Bibliografía

- Amedo, José: *La conspiración. El último atentado de los GAL*, Madrid: Espejo de Tinta, 2006.
- Aróstegui, Julio: “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, *Ayer*, 13 (1994), pp. 17-55.
- Arques, Ricardo y Miralles, Melchor: *Amedo: El Estado contra ETA*, Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés/Cambio 16, 1989.
- Carcedo, Diego: *Sáenz de Santa María, El general que cambió de bando*, Madrid: Temas de Hoy, 2004.
- Casals, Xavier: *Neonazis en España, De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966 – 1995)*, Barcelona: Grijalbo, 1995.
- Casals Meseguer, Xavier: *La tentación neofascista en España*, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.
- Casals Meseguer, Xavier: “¿Existió una ‘estrategia de la tensión’ en España?”, *Historia del Presente*, 14 (2009), pp. 25-38.
- Colectivo Amanecer: *Patria, Justicia, Revolución, La historia del Frente de la Juventud en sus documentos y propaganda*, Barcelona: Ediciones Nueva República, 2005.
- Crespo, Juanma: *Memorias de un ultra, La historia secreta de la extrema derecha española*, Madrid: Temas de Hoy, 2006.
- Fernández Cuesta, Raimundo: *Testimonio, recuerdos y reflexiones*, Madrid: DYRSA, 1985.
- Gallego, Ferrán: *Una patria imaginaria, La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid: Síntesis, 2006.

- González Cuevas, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas, De la Ilustración a nuestros días*, Biblioteca Nueva: Madrid, 2000.
- Grimaldos, Alfredo: *La sombra de Franco en la Transición*, Madrid: Oberon, 2004.
- Martín Villa, Rodolfo: *Al servicio del Estado*, Planeta: Barcelona, 1984.
- Morán, Gregorio: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona: Planeta, 1986.
- Muñoz Alonso, Alejandro: *El terrorismo en España*, Barcelona: Planeta, 1982.
- Piñar, Blas: *Escrito para la Historia (I)*, Madrid: Fuerza Nueva, 2000.
- Piñar, Blas: *Por España entera, Segunda parte de Escrito para la Historia*, Madrid: Fuerza Nueva, 2001.
- Piñar, Blas: *Así sucedió, Quinta parte de Escrito para la Historia*, Madrid: Fuerza Nueva, 2004.
- Piñuel, José Luis: *El Terrorismo en la Transición española*, Madrid: Fundamentos, 1986.
- Prego, Victoria: *Diccionario de la Transición*, Barcelona: Plaza & Janés, 1999.
- Preston, Paul: *La política de la venganza, El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona: Península, 1997.
- Pulgar Gutiérrez, M^a Belén: *Víctimas del Terrorismo (1968-2004)*, Madrid: Dykinson, 2004.
- Reinares, Fernando: “Democratización y terrorismo en el caso español”, en Tezanos, J. F., Cotarelo, R., De Blas, A. (eds.): *La transición democrática española*, Madrid: Sistema, 1989, pp. 611-644.
- Rodríguez, José Luis: *Reaccionarios y golpistas, La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- Rodríguez, José Luis: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid: Alianza Universidad, 1997.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio: “La violencia terrorista en la transición española a la democracia”, *Historia del Presente*, 14, (2009), pp. 9-24.
- Sánchez Soler, Mariano: *Los hijos del 20 N. Historia violenta del fascismo español*, Madrid: Temas de Hoy, 1993.
- Sánchez Soler, Mariano: *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona: Península, 2010.
- Santos Juliá, (dir.): *Memoria de la Transición*, Madrid: Taurus, 1996.
- Santos Juliá, (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid: Taurus, 2000.
- Torres García, Francisco: *La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)*, *Aportes*, 45 (2001), pp. 49-76.
- Woodworth, Paddy: *Guerra sucia, manos limpias, ETA, el GAL y la democracia española*, Barcelona: Crítica, 2002.